

batallones reclutas que tiene la 2.ª division. *La caballería Mejía será siempre un respeto para el enemigo y apoyada por las mejores de nuestras tropas que son las de reserva, impedirán toda desmoralizacion. V. en todo esto, acordándolo con S. M., verá lo mejor y mas apropósito para el movimiento, entendido que por mi parte solo me tomo la libertad de hacer estas indicaciones porque conozco la impresion que produce en soldados reclutas un cuerpo imponente de caballería, y la que puede producir un desórden peligroso. V. pues, arreglará lo que sea mas apropósito.—Soy como siempre, suyo afectísimo amigo, y seguro servidor que B. S. M.—Severo Castillo.*

Ahora bien, con el relato de Arellano y los documentos anteriores, se prueba de la manera mas clara, que del Emperador abajo todos estaban de acuerdo en el movimiento, y resueltos á llevarlo á cabo; y que si no se hizo, fué solo por que Arellano, creyéndose perdido, trabajó hasta conseguir impedirlo; de suerte que á él se debe que el Soberano, y su ejército no se salvaran entónces, y que sucumbieran mas tarde bajo la cuchilla de sus enemigos. Arellano es el único responsable de aquella desgracia y debe estar muy satisfecho de su obra.

Réstame advertir, que la caballería que *solamente para salir* iba interpolada en la infantería, *no era para que continuase allí, sino precisamente para que estuviese mas pronta á separarse, luego que entrásemos al camino,* colocándose fuera de él á proporcionada distancia por derecha é izquierda, cubriendo los flancos de las columnas á fin de que ésta marchase perfectamente encajonada por vanguardia, retaguardia y flancos por la caballería apoyada con la infantería y los cañones; teniendo además por objeto, su situacion á la altura del centro de la columna, el estar á igual distancia de la vanguardia y retaguardia, para poder dirigirse prontamente, á donde se necesitara su presencia, siendo esta combinacion tanto mas militar y necesaria, cuanto que íbamos

á entrar en un terreno llano y abierto, y teniamos que tomar nuestras precauciones contra la caballería enemiga, que era numerosa, y podia presentarse repentinamente por cualquiera parte: era pues indispensable cuidar el centro, así como se cuidaba la vanguardia y retaguardia, y mucho mas, siendo nuestra columna prolongada por su fuerza.

Y como al ejecutar el movimiento, el enemigo quedaba á nuestra retaguardia, que era por donde habia de presentarse, por esto, puntualmente, el Emperador quiso, que cerrase nuestra columna, Castillo con su division, llevando á su vanguardia la brigada de reserva, para que la apoyara, por que siempre se ha de colocar la mejor tropa por donde se espera al enemigo.

XIV.

¡A cuántas reflexiones se presta el primer párrafo de este capitulo de Arellano! ¡qué verdad tan tremenda consigna! y sobre todo ¡qué cargo tan terrible y tan incontestable para mi detractor!

Dice primero, que el Emperador le preguntó lo que seria conveniente hacer con los trenes, si deshacerse de ellos, ó llevarlos consigo, lo cual prueba, que el Soberano estaba firme en su resolucion del movimiento y luego asienta que S. M. le exigió que le diese por escrito su opinion, porque deseaba (dice) "tener consignadas por escrito las opiniones y los compromisos que con él (1) se contraían *si por fin se decidia que el ejército Imperial quedase entregado á sus propios recursos.*" Es decir: puesto que Vds. se empeñan en que todos nos perdamos, consígnenme Vds. por escrito su opinion para que en todo tiempo el mundo sepa á quien se debe esta desgracia.

(1). Habla del Emperador con la grosería y falta de respeto propia de Arellano.

Con la comunicacion que Arellano mandó al Emperador el 20 de Marzo, segun él dice, se manifiesta mas claramente, la mala fé y la torpeza con que hablaba al Soberano, la presuncion que tiene de sus conocimientos militares, y su empeño por alejarme del lado de S. M. para quedar solo en compañía de Miramon.

En ese documento empieza por confesar "que en los alrededores de Méjico abundan los recursos de todo género; pero á continuacion agrega que el movimiento hácia Méjico es impracticable con nuestras tropas recientemente organizadas, faltas de moral, y teniendo el enemigo al frente."

Luego si en los alrededores de Méjico habia toda clase de recursos, miéntras que en Querétaro careciamos de todo, yo tenia razon en querer que marchásemos á la capital

No es exacto que todas nuestras tropas estuviesen recién organizadas. Si bien es cierto que se contaba entre ellas al pequeño batallon de Celaya, al reducido de Querétaro, y alguna otra fuerza insignificante que se habia formado á última hora, en primer lugar, esto no importaba nada porque nuestra fuerza principal la constituian la division de Mendez venida de Michoacan y formada por mí delante de Arellano en Puebla el año de 1863, compuesta de los soldados que hicieron la heróica defensa de aquella plaza: dieron á mis órdenes la batalla de Morelia á fines del mismo año, venciendo 3,000 hombres á 14,000 que nos atacaron; y despues de hacer conmigo la campaña de Colima hasta el Manzanillo, una parte de esos valientes, el resto quedó en Morelia cubriéndose de gloria á las órdenes del General Mendez en la campaña de Michoacan tan difícil como laboriosa cerca de tres años hasta que marcharon á Querétaro. Del regimiento de caballería de la Emperatriz, en su fuerza de reglamento, cuyo cuerpo siendo un modelo de honradez, disciplina y valor, llamó la atención en la frontera del Norte por sus hechos bizarros, hasta el grado de derrotar á sus contrarios el men-

sionado cuerpo, cargando una vez sobre los que quisieron sorprenderlo, yendo los Dragones de la Emperatriz casi desarmados y montando sus caballos en pelo, en cuyo estado alcanzaron la victoria. De la brigada del Norte compuesta de hombres aguerridos de la Frontera á las órdenes del Coronel Quiroga, que siempre brillaron por su comportamiento. De las tropas que yo llevé de Méjico en que figuraba el batallon de Policía, formado de soldados del antiguo ejército viejos y aguerridos. Y de muy buenos artilleros, mandadas todas estas tropas por lo mejor que nuestro pais tenia en Generales, gefes y oficiales. Este era el ejército que Arellano presentó al Emperador en su comunicacion oficial de que estoy hablando, como recluta inmoral é inservible, terminando ese párrafo de su nota con la vergonzosa reflexion de que teniamos el enemigo al frente.

Mas adelante dice "Estamos en una plaza doblemente cercada, ya por la cadena de montañas que la dominan, ya por un ejército numéricamente muy superior al nuestro, aunque inferior á éste en inteligencia, y disciplina militar," ahora bien: pues si la plaza está cercada por una cadena de montañas que la dominan ¿por qué se empeñó Arellano en retener al Emperador en una posicion tan antimilitar como indefendible, en que por razon natural tenia que sucumbir? Y si los sitiadores, aunque superiores en número, eran inferiores en inteligencia y disciplina militar, ¿cómo consideró Arellano que no podriamos salir por un camino carretero, tan despejado y abierto como el de Celaya en el cual pudiendo jugar nuestra artillería nos hubiéramos abierto paso á cañonazos, rompiendo repentinamente sobre el punto que íbamos á forzar un fuego nutrido de treinta piezas que el enemigo no hubiera podido resistir? ¿qué no sabe Arellano que con solo cuatro batallones y 18 piezas practiqué yo esta misma operacion en Ahualulco lanzándome sobre la montaña que defendian 9,000 fronterizos aguerridos y valientes, con 33 piezas de artillería muy bien servidas y

los derroté completamente alcanzando una victoria espléndida, que de Miramon á bajo, nadie, con excepcion de mi destructor, me ha negado jamás? pues ¿por qué no habiamos de haber podido hacer lo mismo en Querétaro contando con mejores elementos que los que tuvimos en Ahualulco?

Luego dice Arellano: "Es cierto que al Oeste de la ciudad no hay montañas; pero allí está el enemigo." De suerte que para salir de Querétaro, Arellano queria encontrar un portillo por donde no hubiese enemigo.

Despues sigue diciendo "tambien es verdad que el Sur está libre de las tropas republicanas, pero de este lado tenemos el Cerro del Cimatario que hace imposible el paso de los trenes y de la artillería. No se trata, pues, de una simple retirada, como impropriadamente se ha querido llamar al temerario movimiento que tratamos de ejecutar, sino la rotura de un sitio, operacion que no puede tener buen éxito sino salvando la artillería y los trenes, y que es de todo punto imposible si se abandonan estos dos elementos de fuerza. En este caso, causariamos la desmoralizacion del ejército, y la retirada desde el primer dia se convertiria en una fuga desastrosa, si como es posible los 7 ú 8,000 caballos que tiene el enemigo se mueven en persecucion nuestra."

Aquí confiesa Arellano, que en el caso de salvarse la artillería y los trenes, el movimiento tendria buen éxito; luego yo tenia razon en querer que se llevara todo, y la tenia yo tambien en elegir para este fin el camino de Celaya que nos proporcionaba esta comodidad; que era el mejor y mas apropósito; y sobre todo que era el único. En cuanto á que nos persiguieran los 7 ú 8,000 caballos del enemigo, solo á Arellano pudo ocurrirle que esto fuese de alguna importancia; y en ello mostró muy pocos conocimientos militares y ninguna esperiencia en la guerra. ¿Qué hubieran podido hacer 8,000 caballos á 9,000 hombres floridos de las tres armas, con 40 piezas de artillería? Sabido es en mi pais que cuando con solo 3,000 hombres fui de Méjico á Guadala-

jara en Octubre de 1860, se me aparecieron desde que entré en el Departamento de Guanajuato 3,000 caballos enemigos procedentes de Morelia, que en todo el camino hasta el punto de mi destino fueron constantemente á la retaguardia de mi columna, tiroteándola sin cesar dia y noche. Sin embargo, ningun mal me ocasionaron; y para libertarme de la molestia de sus tiros me bastó llevar siempre á retaguardia una pieza de artillería y una compañía de infantería, que escalonándose por mitades de trecho en trecho, detenian al enemigo con algunos tiros de fusil cuando se acercaba, y si se empeñaba mucho, con un disparo de cañon, lo cual era bastante.

Mas adelante dice Arellano "que el movimiento le parece mal llevando todos los trenes, y peor aun, abandonarlos..... que despues del desastre de San Jacinto se debió haber trasportado el teatro de la guerra á Méjico cubriendo la línea hasta Veracruz..... que cediese el mando del ejército á Miramon, quien atacaria al enemigo de una manera decisiva.... que yo no habia hecho ir de Méjico las municiones necesarias para toda la campaña..... le ofrece al Emperador hacer milagros para proporcionarlo todo á fin de que nada faltase miéntras iba un ejército auxiliar de Méjico "en el cual nadie habia pensado porque no lo habia.

Necesades son todas estas que no tienen contestacion ¿cómo se habia de cubrir la línea de Méjico á Veracruz; ni como podrian haber permanecido las tropas que en ella se hubieran establecido, ántes de destruir al enemigo que con fuerzas numerosas como lo vimos se arrojaba como un torrente sobre la capital, y que habria hecho lo mismo sobre los demas puntos de nuestra línea, que atacados aisladamente, y sin poderse auxiliar unos á otros, hubieran sucumbido todos uno á uno desde Méjico hasta Veracruz? ¿cómo podiamos ocuparnos de establecer guarniciones, ántes de hacer la campaña y concluir con nuestros adversarios? ¿en qué autor habrá aprendido Arellano esta doctrina militar?

¿Para qué quería Arellano que S. M. diese el mando del ejército á Miramon, cuando de hecho lo tenía, puesto que disponia de las tropas á todas horas? Dijo Arellano al Emperador que "asi Miramon atacaria al enemigo de una manera decisiva;" pues bien ¿por qué no lo hizo en todo el tiempo del sitio? Los ataques que aquel valiente General dió en ese tiempo con honra suya y gloria del ejército, no fueron otra cosa que ataques parciales cuyo objeto no comprendo. Yo sé que una fuerza sitiada debe hacer salidas frecuentes al principio del sitio para destruir los trabajos de zapa del sitiador, impedir la apertura de sus paralelas, clavarle sus cañones, inutilizar sus trabajos, y retardar su aproximacion cuanto sea posible. Pero no siendo con este fin, estando ya establecido el cerco y no alcanzándose fruto alguno en destruir tal ó cual fuerza que el enemigo puede reemplazar de momento, no tienen objeto las salidas, porque no se hace mas que sacrificar inútilmente á valientes que hacen falta, y no se pueden reemplazar. Una vez llegado á esa altura el sitio de una plaza, no hay mas operacion que combinar un plan para sorprender al sitiador y atacarlo de improviso vigorosamente con todas las fuerzas, si se puede, procurando decidir la cuestion de un solo golpe. Por esta razon cuando le hablé al Emperador de este asunto, fué en este sentido, y el éxito de todos los ataques que dió Miramon en Querétaro muy gloriosos para aquel ejército de héroes que asombraron con su valor, su moralidad y su disciplina, tuvimos el sentimiento de que no diesen mas resultado que el que dejo dicho. Si cuando al principio del sitio, salió Miramon por el camino de Celaya con unos cuantos soldados, lo hubiera verificado todo el ejército, desde entónces habriamos salido; y si cuando tomó el Cimatarío hubiera dispuesto de mas tropa, desde aquel momento hubiera quedado roto el sitio.

Despues de la comunicacion de Arellano á que acabo de referirme, dice, que se citó una junta de Generales la cual tuvo lugar el mismo dia para ser consultada por el

Emperador acerca de la determinacion que debia tomarse.

¡Triste en verdad, era la situacion del Soberano á quien se hacia desconfiar, constantemente del hombre mas leal que tenía á su lado, y se presentaban como traicion ó al ménos como torpezas los consejos de la esperiencia, las doctrinas de los autores mas sábios en la ciencia de la guerra; y sobre todo el conocimiento profundo de los hombres y de las cosas en el pais en que viviamos! ¡y triste mision la de aquellos miserables que por mezquinos rencores, por ódios personales, y por ambicion sin limites, por envidia y por perversidad, ponian una venda en los ojos del Monarca engañándole constantemente para perderle y perder á su pátria!

Los detalles de la Junta mencionada no se efectuaron como dice Arellano, que siempre fátuo en todo, pretende hacer aparecer á Miramon como Presidente de ella en representacion del Soberano y figurar mi detractor como uno de los vocales mas importantes; pero prescindamos de esas pequenezes: perdonémoslas como debilidades humanas, y vamos á lo sustancial. En resúmen dice que "la Junta decidió defenderse en Querétaro, y que el Emperador declaró *que con verdadero placer ratificaba todo lo que se habia resuelto, y que se adheria á los puntos secundarios que se habian originado de algunas opiniones particulares.* Que varios de esos puntos *secundarios* fueron aprobados desde luego por el Emperador; y que el mas importante era *que saliesen de Méjico refuerzos para socorrer la plaza.*"

Téngase presente que el mismo Arellano dice en su folleto que el Emperador estaba tan resuelto á marchar á Méjico con el ejército, que ni Miramon con todo su poder logró disuadirlo de ese proyecto cuando le habló para ello: que S. M. habia escrito ya á su Ministro de la Guerra en Méjico, noticiándole este movimiento, dándole instrucciones para que las tropas de Méjico cooperasen á él, y señalando hasta el lugar en que habia de establecerse la tienda de campaña

de S. M., finalmente que estaba ya resuelta la relacionada marcha, y que Arellano, nada mas que Arellano, fué el que tuvo la gloria de convencer al Emperador para que prescindiese de su pensamiento. Y véase ahora en el término de la Junta como declaró el Monarca que "*con verdadero placer ratificaba todo lo que se habia resuelto*" cuando esto estaba en abierta oposicion con lo que ántes tenia de terminado; y así se comprenderá hasta que grado logró Arellano engañar al Emperador, para conducirlo luego al suplicio; y se vendrá en conocimiento de la verdad que ántes he dicho, esto es; que mis razones no pesaban nada en el ánimo del Soberano á quien yo queria salvar.

No es cierto que en aquella Junta se acordara como punto secundario el pedido á Méjico de refuerzos para la plaza, porque demasiado sabido era que no los habia. Si Arellano fuera caballero y capaz de decir la verdad le recordaria que en aquella misma Junta, emitiendo esa idea Miramon, *extraoficialmente y de una manera enteramente privada*, tratándose de que se librase la orden al General Tabera para que marchase á Querétaro con la guarnicion de Méjico, pregunté á Miramon—"y francamente ¿cree Vd. que podría llegar aquí? ¿lo dejaría pasar el enemigo?" y Miramon me contestó, despues de reflexionar un momento "la verdad, no."

XV.

¡Es lástima que Arellano hable á tanta distancia, y lástima tambien que los testigos no estén presentes! ¡con razon nuestra sábia ordenanza prescribe la práctica de careos entre el acusado, su acusador y los testigos, y aun entre estos mismos, siempre que hay discordancia en sus declaraciones, porque es el único medio de destruir la calumnia, y aclarar la verdad!

Yo no pedí al Emperador marchar á Méjico: ni la desti-

tucion de los Ministros: ni se nombró á Vidaurri y Portilla para que se asociaran conmigo porque no iba yo á establecer una sociedad mercantil, sino á mandar en nombre del Soberano: ni me importaba que mi marcha se supiese ó no en la Plaza de Querétaro: ni tenia yo necesidad de arreglar ninguna combinacion para mi vuelta, porque no tenia que volver: ni yo pedí al Soberano que me concediese poderes, ya porque nunca pido nada, y ya porque no los necesitaba, puesto que por mi carácter de Gefe del Estado Mayor General, no de las tropas de Querétaro, sino de todo el ejército del Imperio, que era lo que mandaba el Soberano, llevaba yo su voz y podia mandar en su nombre cuanto se necesitara; ni yo pedí, en consecuencia el nombramiento de Lugar-Teniente que me fué conferido espontáneamente: ni yo podia desear que en ese documento se espresase ninguna circunstancia particular, porque todo esto era innecesario; con el nombramiento, ó sin él, siendo Gefe de Estado Mayor, ó sin serlo, General empleado, ó sin mando, hubiera yo hecho siempre en Méjico cuanto se hubiera necesitado para la salvacion de mi Patria, del Emperador, y del ejército: ni yo pedí que marchase la tropa de Quiroga.

Todo esto lo tengo ya perfectamente explicado en mi Manifiesto del año anterior, y remitiéndome á ese documento no diré aquí mas que lo siguiente:

Es tan falso cuanto refiere á este respecto Arellano hablando de la Junta del dia 20, que segun el sentido de su relato, se comprende que yo tuve largas conferencias con el Emperador para el arreglo de todos estos puntos, y esto no es cierto. He aquí lo único que pasó. Resuelta ya la defensa de Querétaro, el Emperador en presencia de la misma Junta me ordenó que marchase á la capital. Aquí tenemos como refiero este hecho en mi Manifiesto citado:

"El Emperador Maximiliano no me mandó á Méjico para que yo recogiese su guarnicion y la condujese á Querétaro, sino por el contrario para que revestido con el carácter

de su Lugar-Teniente, cuidase de la capital del Imperio, à fin de censervarla para contar con un centro de union en caso de acontecer en Querétaro un evento desgraciado."

"Por esto es, que al partir yo del lado del Soberano, me dió carta blanca para que hiciese en su nombre cuanto juzgára necesario al logro de este fin; me ordenó que cambiase el Ministerio, entregándome los nuevos nombramientos y las cartas relativas á este objeto así como un pliego cerrado que no debia yo abrir sino en el caso de la prision ó muerte de S. M.; me previno que se sacasen recursos pecuniarios de la capital por cuantos medios legales fuese posible, y que se le enviáran á Querétaro, lo mismo que cápsulas y los demás artículos de guerra que me pidiese á proporcion que los fuera necesitando; y que lo tuviera al corriente de cuanto pasára en Méjico, enviándole correos diarios y por conductos diferentes para que en vista de mis noticias S. M. resolviera lo conveniente en cada caso, comunicándome entónces sus órdenes para que yo obrase de conformidad."

"Estas son las instrucciones que recibí, por ellas se vé que el Emperador no me previno que volviese á Querétaro con la guarnicion de Méjico, ni con fondos que no habia, sino que muy al contrario, quiso formar de la capital un depósito de recursos de toda especie que lo proveyera de cuanto necesitára, estableciendo las relaciones entre ambas plazas para el mayor acierto en las operaciones."

Réstame decir, que todo esto pasó en presencia de la Junta. Que yo pedí al Emperador que nombrase á Vidaurri Ministro de Hacienda para que se entendiese en todo lo relativo á dinero, en lo cual no queria yo entenderme y S. M. accedió por complacerme. Que al cambiar el Emperador el Ministerio por su espontánea voluntad, sin que nadie le sugiriese esa idea, dejó en su puesto al General Portilla que desempeñaba el de la Guerra, porque sabia perfectamente que tenia toda mi confianza, como que yo fui quien se lo propuse para dicha Cartera. Que en consecuencia de cuanto dejo ma-

nifestado, el Soberano me nombró su Lugar-Teniente, con omnímodas facultades. Y llegada la hora de nuestra marcha Vidaurri pidió de escolta á la fuerza de Quiroga que era en la que tenia mayor confianza.

Llamo la atencion respecto de que Arellano declara que mi marcha de Querétaro fué tan reservada que ni los Generales la supieron, hasta el grado de sorprenderse Miramon cuando tuvo conocimiento de ella despues de verificada, lo cual esplica que nadie supo tampoco las instrucciones secretas que verbalmente me dió el Emperador, y prueba por consiguiente que cualquiera que hable de este asunto no dice la verdad porque no la sabe.

Así es que Arellano supone que fui mandado á Méjico para recojer su guarnicion y llevarla á Querétaro, cuando precisamente S. M. me ordenó lo contrario, porque lo que queria era que no se perdiera la capital para contar con ella en todo caso, y para tener los recursos que proporcionaba.

Téngase presente que Arellano confiesa que en la junta de que se trata no fui nombrado para ir á recojer la guarnicion de Méjico, sino que solo (según dice) se habló como punto secundario de que saliesen fuerzas de Méjico para socorrer á Querétaro, lo cual no es cierto, ni para esto habia necesidad de que marchase el Gefe del Estado Mayor, porque bastaba haber mandado la órden para que el General Tabera fuese á dicha ciudad con la guarnicion de la capital. Arellano supone que yo pedí ir á Méjico, como supone todo lo demás; pero esto como todo lo que habla, tampoco es verdad, y su mismo relato prueba que no sabe nada, y que cuanto dice es solo para calumniarme.

XVI.

Salí por fin de Querétaro para Méjico el 22 de Marzo y lo natural era que Arellano levantara sus manos al cielo por salir de la plaza sitiada el hombre que, según él, ocasionaba